

¿Cómo estimular el desarrollo cognitivo en bebés de 1 a 35 meses?

Los expertos Francisca Lucas y Francisco Miras han desarrollado un Programa de Estimulación del Desarrollo Cognitivo en niños de 1 a 35 meses, fundamentado en la creencia de que, desde el primer día de vida, el adulto debe aprovechar la interacción que el niño reclama inconscientemente y que le permite comprender la realidad. Este proyecto es un claro ejemplo de lo fructíferas y necesarias que son las relaciones intergeneracionales y de ahí que lo utilicemos como información útil y de interés para el lector. Iremos exponiendo las distintas sesiones del programa en cada número de la revista.

El proyecto consiste en programar una serie de tareas que el niño pueda resolver en los contextos naturales en los que se desenvuelve, evitando toda artificialidad; antes al contrario, proponiendo tareas interactivas, que con frecuencia realizan espontáneamente los padres y cuidadores más comunicativos. Las características de las sesiones programadas no responden a una sola

tarea que se le propone al niño para que éste la haga. Las sesiones en esta edad se refieren a los contextos naturales que ofrecen la ocasión de interactuar con el niño con juegos, formas, episodios que al niño agradan, impresionan, excitan su movilidad y su inteligencia para entender qué está sucediendo y tejer la urdimbre de lazos afecti-

vos que lo relegan inexorablemente a un mundo exterior agradable y satisfactorio.

Cada sesión lleva el enunciado del contexto en el que se produce la interacción; no tiene un tiempo determinado y no se desarrolla en un solo acto.



Contacto y cariño bastan para estimular en los primeros meses de vida

1ª Sesión

Objetivos:

El objetivo del aprendizaje en este grupo de tareas consiste en activar en el niño, desde los primeros días de su vida fuera del útero materno, todas las facultades que en esa edad temprana ya pueden estimularse: la experiencia sensorial de la visión, de la audición, del contacto cuerpo a cuerpo, de la satisfacción y placer que le produce el alimento y la comunicación humana con un rostro que le sonrío y le habla y unos brazos que le acogen y dan calor; favorecer la interactividad primigenia.

Contexto y situación:

El niño está mamando o tomando su biberón, o está mecido despierto, en los brazos de sus padres o cuidadores.

Descripción de las tareas:

1. Mantener la atención del niño con sonrisas, besos o arrullos orales y visuales en los descansos que el niño/a hace al tomar el pecho de la madre o el biberón de mano de los padres o cuidadores.
2. Estimular los gorgojeos de los niños/as poniendo su atención en el rostro y labios de los padres, o cuidadores, cuando éstos vocalizan sonidos, sílabas y palabras de arrullo y cariño, mientras los tienen en sus brazos.
3. Estimular las explosiones y gritos de risa en el niño/a haciéndole "cucamonas" y carantoñas, sin retirarse imprevistamente de él o retirar la cara al terminar de hacérselas, para que el niño pueda recrearse brevemente con el rostro de quien lo arrulla, y contemplar un cierto tiempo la cara sonriente que le halaga, le distrae y le hace feliz.

Materiales y recursos:

El contacto cariñoso y apacible.

Fuente: **Francisca Lucas y Francisco Miras, profesores del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Almería.**

